

Del escriba doliente

Jorge Luis Arcos

*Y en tan despierto tránsito lo feo
se irá tornando en rostro del Amado*

JOSÉ LEZAMA LIMA

Y el escriba doliente aterido de frío sale a mirar las calles
los paisajes absortos de la belleza, las babas de la realidad
como un absurdo malhechor, como un testigo oscuro
como si el mundo fuera una hoja de una novela imposible
Él, el torpe, el distraído catador de rostros, el marginal
que no podía comprender tanta silueta amarga o deslumbrante
tanta forma imprecisa o demasiado enfática, tanta ilusión, en fin
la yerba húmeda le parecía más real, menos efímera
que ese perverso prójimo, ese monigote con alas
esa bella muchacha con neuronas de estopa
aquel tipo con frac que maullaba en la calle
aquella inconcebible gorda que arrastraba un carrito
el viejo que orinaba contra su propio ombligo
incluso este curioso orate con cara de escribano
(¡ah, *el doctor feliz, el camionero de la alegría!*)
para no hablar de otras presencias por supuesto sagradas
y que son el paroxismo, el éxtasis del Estado Nacional